

## RESPUESTAS AL ENEMIGO

Soldados de Franco: Podéis sentir os orgullosos de vuestra tarea. Nuevamente, y con saña feroz, ha sido bombardeado el casco urbano de Madrid. Otra vez, como otras muchas, quizá miles ya, las mujeres y los niños han corrido a refugiarse, y otra vez sangre de inocentes ha teñido de rojo las calles de Madrid. No es posible que sean españoles los que tales actos ordenan ni los que tales actos ejecutan. Forzoso es que la artillería vuestra esté en manos de alemanes e italianos: si no sería tanto como ir contra la naturaleza misma, pues no sería explicable que hombres que se tuvieran por tales y que de tales tuviesen lo que nos diferencia de las hembras, empleasen sus armas para asesinar canallesamente a los seres que, sin culpa de nada, soporan desde hace ya cerca de tres años todos los rigores, sacrificios sin límites y todas las inclemencias que en sí lleva aparejada toda guerra. No, no son españoles. Son las fieras extrañas las que, sin importarles más que sus egoismos y sus intereses, ensayan en nuestra carne, que es, no lo olvidéis, la vuestra, los peores medios de destrucción. Los mismos que usaron contra los pobres negros de Abisinia. Los que actualmente usa el Japón con los pobres asiáticos. Y vosotros, hermanos nuestros, puesto que eso sois, nuestros hermanos, ¿no se os subleva la sangre contra tantos horrendos crímenes? ¿No sentís dentro de vosotros una voz interior que os grita «mueran los asesinos»? ¿Qué os contiene, el miedo? Pues ¡no temer! Tener un rasgo de españoles en primer término, y de espíritu patriótico, y todos a una arrojaros contra el invasor y despedazarlo, triturarlo, como ellos hacen con nuestros pobres niños, y demostrarles que antes que rojos o azules, antes que fascistas o antifascistas, sois españoles, y como tales os duele, porque nosotros tenemos la seguridad de que os duele en el fondo de vuestra alma los crímenes que constantemente—bien lo sabéis vosotros—vienen cometiendo los extranjeros con nuestros seres indefensos. Españoles: duró con ellos; a muerte los invasores, y para eso, y para levantar a nuestra Patria, siempre nos tendréis a vuestro lado. Expulsad al invasor y venid a nuestro lado, que aquí os esperamos.

## NOTA INTERNACIONAL

Italia pretende provocar un conflicto que el mundo entero, incluso Alemania, sabe que es incapaz de sostener. Sin embargo, Francia declara que dará libertad a la cólera que ha contenido durante mucho tiempo. Sentiremos—agrega—tener que defendernos; pero en Roma no deben tener la menor duda sobre este particular.

Estas son, españoles de la zona invadida, las intenciones del fascismo. Su obra la expresa en la guerra; sus sentimientos, bombardeando e interesado en llevar al precipicio a todos los pueblos del mundo.

No obra así nuestro Gobierno, que por España y por la paz dice: «Hemos de confundirnos todos los españoles en un común esfuerzo para evitar que nuestro país se sumerja en un mar de sangre, de odio y de persecuciones, que hagan imposible por muchas generaciones una patria española unida por algo más que la dominación extranjera, la violencia y el terror.» Así se expresa quien lucha por la razón,

la ley y la libertad de todos los españoles. No pueden manifestarse así quienes por imperio de la fuerza intentan dominar al mundo. No olvidar, españoles, que por encima de la voluntad de nuestro pueblo, todas las ansias extrañas han fracasado en el curso de la Historia. En esta guerra volvemos a hacer una repetición de nuestras gestas. Para más rápidamente plasmar en realidad los anhelos del pueblo español, pasaros a nuestro lado, uniros con los que sentimos la Patria y somos de corazón hijos de España. Ni obedecer, ni luchar con los que tratan de robarnos la tierra de nuestros padres.

## EL GENERAL TORRIJOS

por FEDERICO GARCIA LORCA

Españoles: Seguramente mataron vuestros generales traidores a Federico García Lorca por haber escrito el admirable romance dedicado a la muerte del general Torrijos, que a continuación vais a oír recitar. Los dos son ya para nuestra Historia mártires de la libertad.

1831-1939. ¡Qué historia continuada! ¡Qué sucesión de tradición, de tiranías y oprobios! Pero ¡qué sucesión de nombres gloriosos! ¡De cumbres! ¡De espejos donde mirarse! ¡De corazones leales! ¡De glorias para la España liberal y magnífica que luchó y luchará siempre por conservar su independencia!

Vais a oír el romance a la muerte de Torrijos, de Federico García Lorca:

Torrijos, el General noble, de la frente limpia, donde se estaban mirando las gentes de Andalucía. Caballero entre los duques, corazón de plata fina, ha sido muerto en la playa de Málaga la bravía. Le atrajeron con engaños, que él creyó, por su desdicha, y se acercó, satisfecho, con sus buques a la orilla. ¡Malhaya el corazón noble que de los malos se fía! Que al poner el pie en la arena lo prendieron los realistas. El vizconde de la Barthe, que mandaba las milicias, debió cortarse la mano antes de tal villanía, como es quitar a Torrijos bella espada que ceñía, con el puño de cristal adornado con dos cintas.

Muy de noche lo mataron con toda su compañía. Caballero entre los duques, corazón de plata fina, grandes nubes se levantan sobre las sierras de Mijas. El viento mueve la mar, y los barcos se retiran con los remos presurosos y las velas encendidas. Entre el ruido de las olas sonó la fusilería, y muerto quedó en la arena, sangrando por tres heridas, el valiente Capitán, con toda su compañía. Muerte, con ser la muerte, no deshojó su sonrisa. Sobre los barcos lloraba toda la marinería, y las más bellas mujeres, enlutadas y afligidas, lo van llorando también por el limonar arriba.

El general español fusilado sobre la playa de Málaga en la mañana de diciembre de 1831 fué uno de los héroes que mejor supieron defender la independencia de nuestra Patria.

